

REFLEXIONES EN TORNO A LA CUESTIÓN DEL ÉXITO COMO VIRTUD

14

La vida del hombre está atravesada siempre por preguntas, que en algún momento se imponen y reclaman ser atendidas. En tiempos pretéritos, quizás, tanto las preguntas como las respuestas estaban al “alcance de la mano” pero hoy día no es tan nítido. Los tiempos cambiaron, cambió el mundo, la cultura, el hombre, cambió todo, pero ¿cambiaron las preguntas? ¿Las reflexiones en torno a la “virtud” llevadas a cabo por la tradición filosófica, tienen aún vigencia? ¿Tienen algo que decirnos, que aportar? ¿Siguen dando respuestas a las cuestiones centrales de la vida, del sentido o la razón de ser? ¿Pueden ellas atender al vaciamiento contemporáneo de lo humano? ¿El hombre contemporáneo en su insaciable búsqueda del éxito, se ha vuelto incapaz de atender, de “prestar oído”, de dejarse interpelar por el pensamiento clásico? De este modo, tensionando dos mundos desde dos conceptos: el de “virtud” y el de “éxito”, intentamos poner en diálogo, abrir el mundo contemporáneo a la *vocación* de lo humano.

En este contexto, cuando se piensa en la *ética de la virtud en el mundo de hoy* muchas veces se la interpreta desde una política del éxito, de la realización personal, a partir del logro de determinados objetivos, tanto es así que en ocasiones se llega a utilizar indistintamente “virtuoso” y “exitoso”, como si fueran sinónimos. Esta utilización hace que sea difícil plantear la *virtus* o *areté* como esa *excelencia añadida a algo como perfección*.

Ante esta realidad, recogiendo el hilo de las preguntas perennes que agitan el espíritu humano, esta reflexión pretende hilvanar, someramente, mundos muy distintos a partir de pensadores tan disímiles como Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, por un lado y Byung Chul Han, por el otro, con el propósito de poner en diálogo y comprender, los diferentes modos en que la filosofía ha tratado de responder, cuestionar los sentidos y dar dirección de la búsqueda de realización y plenitud de lo humano.

Ser vs hacer

En la actualidad el hombre se define a sí mismo no en cuanto a lo que es en sí, a su ser, sino en cuanto a lo que hace, más aún, en cuanto a lo que produce. Esto hace que en frecuentes ocasiones, confundamos el ser con el hacer. Entonces cuando se le pregunta a alguien ¿quién eres? La respuesta automática es “soy tal cosa”. Más aún, se dice “soy” pero se enuncia un “cargo” o una “profesión” dada desde afuera. Por lo que el ser del hombre está supeditado a una respuesta externa a él, podríamos decir “exógena”, artificial.

Aparentemente el hacer, imprime un “cambio ontológico” en el hombre que lo hace otro y, le es imposible definirse por las vías tradicionales. Tal vez, el paso de tiempo ha ido cambiando el lugar donde el hombre encontraba las respuestas a sus preguntas esenciales (¿quién soy? ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿cuál es el sentido de mi vida?, etc). Éstas las encontraba en su naturaleza, en su proyecto de vida, en su ser, en su relación con Dios y con los otros. Hoy, aunque las preguntas siguen estando sobre el tapete, el hombre ha cambiado el centro de referencia esencial y busca (si es que lo hace) las respuestas ya no en su naturaleza o en su interioridad sino en las cosas. Por lo tanto, ya no se define en torno a la relación con Dios y/o los demás hombres, sino que se define en relación a las cosas, es más, son las cosas las que definen hoy al hombre.

Se ha reducido, así, el ser del hombre al hacer y al tener. Esto, tiene consecuencias inimaginables en todos los ámbitos de la vida humana. Simplemente por dar un ejemplo, ante la pregunta ¿quién soy? Las respuestas no son tales como: “soy hombre, imagen y semejanza de Dios”, “hecho para la felicidad”, “poseedor de una promesa trascendente”, “ser racional capaz de tomar mis propias decisiones”, “ser arrojado al mundo”... ninguna de estas respuestas son habituales... lo más común es que definamos nuestro ser a partir de “títulos” objetivables, por lo tanto soy: “abogado”, “ama de casa”, “médico”, “político”, “empresario”, “barrendero”, “cura”... etc.

Muchos son los factores que han influido en este punto, por mencionar algunos: la preocupación cada vez más creciente por la eficiencia, el aumento del confort, el acceso a las nuevas tecnologías de producción, los medios de comunicación social, la propaganda, la competitividad, lo descartable... A esto debemos sumarle el individualismo propio de la sociedad moderna que se ocupó de desplazar el lugar en el que buscábamos las respuestas, no siendo esto lo más grave, sino que fuimos aceptando,este cambio, pensando que no las encontraríamos efectivamente. La consecuencia inmediata es clara, produce un “alejamiento del ser” hace que nuestro *centro de gravedad* se traslade a los límites remotos de la existencia, haciendo que se vea afectada toda la vida ya que busca el equilibrio en lo accesorio y no en lo esencial.

Es por eso que redescubrir el significado de la ética de la virtud se vuelve primordial. Si pensamos en *virtud*, casi automáticamente se nos viene el concepto griego de *areté* – excelencia–, y a la clásica definición de Aristóteles como aquello por lo “*cual el hombre se*

hace bueno y por el cual realiza bien su función propia.”¹ Es decir, que no es una pasión sino más bien una acción, la más apropiada a nuestra naturaleza y tendiente a un fin.

El Doctor Angélico, por su parte, entiende la virtud como “*una perfección de la potencia. Ahora bien, la perfección de cada cosa se entiende principalmente en orden a su propio fin. Siendo, pues, el fin de la potencia su propio acto, la potencia será perfecta en cuanto que se determine a su propio acto.*”²

Byung-Chul Han, si bien no define a la virtud como tal, realiza una atinada descripción de la forma de vida actual y expresa que hay un fuerte direccionamiento hacia una sociedad fundamentada sobre todo en el rendimiento y por lo tanto en la búsqueda imperiosa del éxito.

*“La sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo otra completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria sino una sociedad de rendimiento”*³

Auto-explotados, pero libres y exitosos

Uno de los *Caprichos* de Goya, dice: “*El sueño de la razón engendra monstruos*”. Basta que miremos a nuestro alrededor para darnos cuenta que si bien es una afirmación dura, es verdadera. En la modernidad, la razón era entendida como la creadora de todas las cosas, desligada casi totalmente de otros aspectos de la vida humana, como los valores, los afectos... la razón ya no era la que animaba las obras buenas o encaminaba hacia el bien, sino que las suplía.

Esto, junto a otras exageraciones, llevan a ver al mundo no sólo como una máquina perfecta, sino que la manera de interpretarlo a través de leyes, normas y métodos rigurosamente expuestos y aparentemente comprobables, se traducen en un modo de comprender el mundo, la vida, el hombre, totalmente unívoca, pretenciosa de exactitud y rigor, desencarnada de la vida cotidiana y llena de prejuicios. Condenando y rechazando todo lo que no cabe en sus cánones. Es así, que los *monstruos creados por la razón* no sólo matan a los que no son parecidos a ellos, sino que infectan a todos con sus ideas y concepciones.

¹ Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. L: II, 6. Madrid: Gredos. 1962.

² Tomás de Aquino, S. *Suma Teológica. Tomo II. I-IIa*, 55, 1. Madrid: BAC. 2006

³ Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder. 2012. Pág: 25

Quizá lo monstruoso de hoy tiene que ver con la sociedad del rendimiento, del “*sujeto de rendimiento*”⁴ agobiado bajo el peso insoportable de la “*presión del rendimiento*”⁵. Rendir, producir, originar, innovar, vencer, alcanzar, ganar, llegar... son verbos que se pueden aplicar indistintamente a este sujeto, carente de vida propia. Ya que por más que crea que está realizando su vida en términos esenciales, no es más que una ilusión de quien está inmerso en un sistema feroz de auto-explotación, alienación y vacío. Para Han el *sujeto del rendimiento* no padece una utilización a la manera de explotación de tipo externa, ya que es dueño y señor de sí, se auto-explota, sin darse cuenta ya que va acompañado de un falso sentimiento de libertad⁶.

La auto-explotación trae aparejada una necesidad de exposición tal que se traduce en una transparencia de la vida. Donde no existen secretos, donde todo se muestra y se expresa en un “*me gusta*”⁷ haciendo de cada persona “*su propio objeto de publicidad. Todo se mide en su valor de exposición. La sociedad expuesta es una sociedad pornográfica*”⁸ convirtiéndose así en una “*una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad*” –y el hombre- “*está abocado, sobre todo, al éxito*” pero triste y enfermamente “*se hunde y ahoga en sí mismo*”⁹. Salir de esta situación se hace difícil, pero es imperiosa.

Esta salida no es simple. Está marcada por una fuerte presencia de una ética exitosa inobjetable. Que no permite realización aparente fuera de sus márgenes, que lo consume todo, lo abarca todo y lo define todo. Es necesario buscar alternativas que nos ayuden a “*salir de la tragedia cultural e, incluso, ontológica, en la que nos encontramos.*”¹⁰ Necesitamos, por tanto, “*una nueva epifanía del ser.*”¹¹ enmarcada en los valores primordiales de la persona.

La conveniencia de un fin

Aristóteles plantea, en el inicio mismo de su ética que “*todo arte y toda investigación e, igualmente, toda acción y libre elección parecen tender a algún bien*”¹² es así que, nada está liberado al azar. El elemento teleológico está presente siempre y a cada momento de la

⁴ Ibid. Pág. 28.

⁵ Ibid. Pág. 29.

⁶ Cf. Ibid. Pág. 32.

⁷ Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder. 2013. Pág. 22.

⁸ Ibid. Pág. 29.

⁹ Byung-Chul Han. *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder. 2014. Pág. 11-12.

¹⁰ Beuchot, M. *Hermenéutica analógica, educación y filosofía*. Bogotá: Studiumgenerate. 2010. Pág. 78.

¹¹ Maritain, J. *Lecciones fundamentales de la filosofía moral*. Buenos Aires: Club de lectores. 1966. Pág. 39.

¹² Aristóteles. *Opus Cit.* L: I, 1, 1094a.

actividad del ser. Aunque tienen también una *jerarquía*, no todos los fines son igualmente importantes a la hora de alcanzarlos¹³. Ya que algunos son fines en sí mismos y, por lo tanto, son superiores y otros, son fines más bien de tipo subordinados a otras cosas y, por lo tanto, menos preferibles en primera instancia. El hombre tiende a buscar el mejor fin, esto es el suficiente y el más perfecto de todos, y no debe “*permitir que lo accesorio domine lo principal*”¹⁴

El fin, en cuanto sentido y realización el ser, si bien es buscado por cada hombre, no puede reducirse a una búsqueda egoísta y solitaria de la felicidad individual ya que “*el hombre es por naturaleza un animal social*”¹⁵ y esto no es accidental sino que es propio de su naturaleza ya que:

“*La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra.*”¹⁶

Esta dimensión, social natural, le posibilita, entre otras cosas, completar su naturaleza por medio de la virtud. Aristóteles, plantea la cuestión educativa en la fundación, conservación y afianzamiento de la Polis partiendo del *zoon politikón*. Que será sin dudas la matriz que facilitará la gestación de un hombre virtuoso, siempre y cuando ésta se vea completada por el arte y la educación, conducirá a la realización teleológica del hombre: la eudaimonía, que es la razón última de la vida del hombre.

Esto es así porque el Estagirita establece una relación instrumental entre educación y eudaimonía¹⁷. Marcada por un fuerte elemento ético-virtuoso que conduciría no sólo al individuo sino a toda la ciudad a la prosperidad y a la realización de su naturaleza entendida como felicidad, que se alcanza por “*el ejercicio acabado de la virtud, y no de modo relativo, sino en sentido absoluto.*”¹⁸

¹³ Cf. Ibid. L: I, 1,1094a 8-18.

¹⁴ Ibid. L: I, 7, 1097a 3.1

¹⁵ Aristóteles. *Política*. L: I, 2, 1253a. Buenos Aires: Losada. 2005.

¹⁶ Ibid. L: I, 2, 1253a 5-10.

¹⁷ Suñol, V. *La educación como fundamento del (mejor) régimen político en Aristóteles*. Madrid: UNED. 2015. Pag. 57.

¹⁸ Aristóteles. Pol. L: VII 13, 1332a 10.

Ahora bien, el hombre no nace sino que se hace virtuoso, ya que la felicidad es una cierta actividad conforme a la virtud¹⁹. El *sujeto de rendimiento* descrito por Han entraría en crisis con esta postura dado que su fin se fija en torno al éxito, movido siempre por una voluntad materialista, limitada y sin trascendencia, en cambio “*la naturaleza propia de cualquier potencia se considera en orden al objeto y, ... tienen por sujeto la voluntad.*”²⁰. Quizá la sociedad posmoderna ha trastocado tanto los cimientos mismos de la naturaleza humana despojándola de todo componente que no conlleve al placer inmediato. O peor aún, en nombre del factor de la naturaleza se ha dejado de lado la necesidad de ser *buenos y dignos*, despojándose de otros dos factores imprescindibles como el hábito y la razón²¹

La propuesta de una vida virtuosa según los *cánones* actuales dista mucho de la propuesta hecha por Aristóteles y Santo Tomás. Sobre todo si pensamos que Aristóteles, considera que “*la vida feliz es la vida conforme a la virtud, y esta vida tiene lugar en el esfuerzo, no en la diversión*”²² y en la contemplación de Dios por medio del amor. Tarea imperiosa y desafiante a la hora de proponer la virtud como la “*actividad más preferible según el modo de ser del hombre*”²³ partiendo de una postura poco favorable en estos tiempos.

Por último, podríamos preguntarnos: ¿de qué manera es posible presentar la ética de la virtud en un contexto tan adverso, donde lo divertido, placentero, lo exitoso, el rendimiento dictan leyes? ¿Cómo volver a plantear la necesidad de centrar la vida del hombre en una actividad de acuerdo a la virtud? ¿Es verdaderamente la actividad de acuerdo a la virtud la que me conduce a la felicidad? En un escenario social donde el planteo moral del éxito socava cualquier posibilidad de *auto-conciencia, auto-control y auto-decisión*, ¿cómo proponemos una salida al terreno de lo natural que ha sido modificado por esta nueva realidad ontológica de definirse según el “hacer-se, producir-se, publicitar-se”?

Es muy arriesgado intentar responder a esas preguntas ya que podríamos caer en parcialidades conceptuales y en afirmaciones dogmáticas, que si bien son válidas y verdaderas, hoy no tienen la fuerza necesaria para tocar la vida de muchos que viven conforme a la moral del éxito. Quizá sería tiempo de que todos, los que de alguna manera tenemos la responsabilidad de transmitir, acompañar, enseñar y aprender, profundizar en la

¹⁹ Cf. Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, L: I, 8, 1098b 30.

²⁰ Tomás de Aquino. *Opus Cit.* L: I-II, 56, 6.

²¹ Cf. Aristóteles. *Política*. L: VII, 13, 1332a 11.

²² *Ibid.* *Ética a Nicómaco*. L: X, 6, 1177^a.

²³ *Ibid.* L:X, 6, 1176b 25.

virtud más necesaria para la vida humana: la prudencia. *“Efectivamente, vivir bien consiste en obrar bien. Pero, para que uno obre bien no sólo se requiere la obra que se hace, sino también el modo de hacerla, esto es, que obre conforme a recta elección, y no por impulso o pasión.”*²⁴

Marcos José Szyszkowski

²⁴ Tomás de Aquino. *Opus Cit.* I-II, 57, 5